

Un nuevo giro en El Niño: los mayores impactos se producirán en 2027

Un nuevo análisis de ocho episodios de El Niño en toda la Amazonía revela que los episodios más intensos van seguidos de una mayor pérdida de bosque primario por incendios, y que reducir la deforestación ahora podría disminuir el riesgo de una crisis de incendios grave en 2027.

Washington, DC, 18 de agosto de 2026 — Tal como indican las previsiones, se desarrollará un fenómeno de El Niño de gran intensidad en los últimos tres meses de 2026 (de octubre a diciembre). Los titulares de todo el mundo se han centrado en el aumento de las temperaturas oceánicas, la sequía y los fenómenos meteorológicos extremos. Sin embargo, según un nuevo estudio del Programa de Monitoreo de la Amazonía Andina (MAAP) de Amazon Conservation, una parte clave de la historia se desarrolla después de que El Niño alcance su punto máximo.

El informe revela que las dos temporadas de incendios más graves en la Amazonía de la historia reciente, en 2016 y 2024, ocurrieron ambas inmediatamente después de los dos fenómenos de El Niño más intensos de las últimas dos décadas (2015 y 2023, respectivamente). Los investigadores analizaron los ocho episodios de El Niño ocurridos desde 2002 y encontraron un patrón constante: los episodios más intensos de El Niño fueron seguidos por temporadas de incendios más severas al año siguiente, lo que provocó mayores pérdidas de bosque primario a causa de los incendios forestales.

Las cifras ilustran claramente este patrón. El fenómeno de El Niño muy fuerte de 2015 (una anomalía en la temperatura de la superficie del mar de +2,34 °C) fue seguido por la pérdida de 1,76 millones de hectáreas de bosque primario a causa de los incendios en 2016. El fuerte fenómeno de El Niño de 2023 (+1,49 °C) fue seguido por una pérdida de 2,79 millones de hectáreas en 2024, la peor temporada de incendios registrada. En comparación, los años con fenómenos débiles de El Niño fueron seguidos por pérdidas inferiores a 160 000 hectáreas. Los investigadores señalan que la relación está cerca al umbral tradicional de significación estadística, una señal significativa dada la muestra limitada de solo ocho episodios de El Niño que cumplen los criterios.

El análisis de este informe se centra en la pérdida de bosque primario en lugar de en el área total quemada, ya que los bosques primarios son los ecosistemas más intactos de la Amazonía, almacenan grandes concentraciones de carbono y albergan altos niveles de biodiversidad en toda la cuenca. A diferencia de la vegetación secundaria o las tierras agrícolas, el bosque

primario no se regenera en escalas de tiempo humanas una vez que se ha perdido. Además, dado que estos bosques no se queman por sí solos, cualquier pérdida provocada por incendios indica que las llamas probablemente se han propagado desde tierras recientemente despejadas hacia bosques vírgenes, **lo que convierte la pérdida de bosque primario en una medida directa del daño más irreversible que se está produciendo en la Amazonía.**

Lo que distingue a este análisis es su alcance: en lugar de centrarse en países individuales o en el área total quemada, como en estudios anteriores, los investigadores analizaron la Amazonía como un único bioma conectado y midieron la pérdida de bosque primario por incendios en toda la región, ofreciendo una perspectiva a nivel de toda la cuenca sobre uno de sus desafíos de conservación más urgentes.

«Nuestro hallazgo clave tiene que ver con un impacto diferido o retrasado para la Amazonía», afirmó el Dr. Matt Finan, director de MAAP y especialista sénior en investigación de Amazon Conservation. Explica que «20 años de datos indican un fenómeno de El Niño muy fuerte en 2026, lo que significa que es muy probable que haya una intensa temporada de incendios en la Amazonía en 2027, lo que crea una ventana crítica para que los gobiernos actúen ahora, antes de la próxima gran temporada de incendios».

El informe hace hincapié en que El Niño no causa directamente los incendios en la Amazonía.

A diferencia de muchos bosques del mundo, la selva amazónica no se quema de forma natural debido a su humedad innata. Casi todos los incendios son causados por la actividad humana. La mayoría comienza cuando se queman intencionalmente tierras recientemente deforestadas para la expansión agrícola, y luego se propagan a los bosques circundantes bajo las condiciones más cálidas y secas asociadas con El Niño. [Análisis previos del MAAP](#) han demostrado que más del 70 % de los grandes incendios amazónicos se originan en áreas recientemente despejadas, lo que convierte la reducción de la deforestación en una herramienta fundamental para prevenir los incendios forestales.

El informe también examina cómo respondieron los países amazónicos a la temporada de incendios de 2024, que batió récords. Si bien la preparación ha mejorado en Brasil, Perú y Bolivia, los investigadores advierten que el menor impacto de los incendios observado en 2025, se quemaron 3,71 millones de acres (1,5 millones de hectáreas), frente a los 6,9 millones de acres (2,8 millones de hectáreas) de 2024, se debió en gran medida a las condiciones más húmedas asociadas con La Niña (el fenómeno opuesto a El Niño, que suele traer más lluvias a la Amazonía) y no solo a la preparación institucional. Bolivia ilustra con mayor claridad el riesgo de un progreso desigual: las multas del país por quema ilegal siguen siendo aproximadamente el 2 % de las de Brasil, y a principios de 2026 se promulgó una medida de reforma agraria que habría acelerado la deforestación en los departamentos más afectados de Santa Cruz y Beni, antes de ser derogada en medio de protestas públicas. En combinación con la crisis económica y política



Press contacts

Priscila Steffen, Communications and Public Relations Manager
psteffen@amazonconservation.org

cada vez más profunda del país, **los investigadores advierten que Bolivia podría convertirse en el epicentro de la temporada de incendios de 2027.**

Sin embargo, la verdadera prueba de la preparación llegará en 2027, cuando los impactos diferidos de El Niño revelen si las decisiones que toman los gobiernos ahora fueron suficientes para reducir los riesgos de incendios en toda la Amazonía.

Entender el fenómeno de El Niño

El Niño se produce cuando las temperaturas del océano superan lo normal en una zona del Océano Pacífico que influye fuertemente en los patrones climáticos de todo el mundo. Los científicos consideran que un evento de El Niño está en curso cuando esas temperaturas son al menos 0,5 °C más cálidas que el promedio. Los pronósticos actuales sugieren que podrían elevarse más de 2 °C por encima del promedio para finales de 2026, lo que convertiría a este en un fenómeno de El Niño «muy fuerte». El último evento que alcanzó ese nivel fue en 2015, poco antes de la devastadora temporada de incendios de la Amazonía de 2016. Algunos modelos sugieren que las temperaturas podrían subir cerca de 3 °C por encima del promedio, lo que podría convertir a este en uno de los fenómenos de El Niño más fuertes jamás registrados.

«No podemos detener a El Niño, pero podemos actuar ahora para minimizar sus impactos en la Amazonía», afirmó Finer. «Reducir la deforestación en 2026 y la carga de combustible que esta genera es una de las estrategias más efectivas para minimizar el impacto de los incendios en 2027».

Lee el informe completo

Acerca de Amazon Conservation Association

Amazon Conservation es una organización internacional sin fines de lucro dedicada a la conservación que lleva 25 años trabajando para construir una Amazonía próspera. El enfoque integral de la organización se centra en colaborar con socios y aliados locales para proteger los espacios silvestres, empoderar a las comunidades y poner la ciencia y la tecnología al servicio de la conservación. Visita amazonconservation.org para obtener más información.

Las entrevistas con Matt Finer, director del MAAP y especialista sénior en investigación de Amazon Conservation, así como con otros expertos locales, están disponibles previa solicitud. (psteffen@amazonconservation.org / communications@amazonconservation.org)